

“Los padres deben participar en la elaboración del plan de convivencia del centro”

“Todos los conflictos surgen de la violencia o de la indiferencia”

“El arma más eficaz para combatir los conflictos es lograr que no haya espectadores que aplaudan”

El profesor Manuel Segura es Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, además de ser profesor emérito de la Universidad de la Laguna.



Entre sus muchas investigaciones destacan las relacionadas con la educación emocional, la convivencia y la enseñanza de habilidades sociales.

MANUEL SEGURA

PADRES Y MAESTROS

En un tema tan delicado como el que nos ocupa en este monográfico, contar con la colaboración de un experto de la talla de Manuel Segura es un auténtico regalo. Sus investigaciones en el ámbito de la convivencia, la educación emocional y las habilidades sociales han ayudado a cientos de profesores a mejorar su día a día en el aula.

De fácil diálogo, con el don de la empatía, los párrafos que siguen reflejan el sentir de quien vive como piensa y siente lo que escribe.

¿Qué hacemos los profesores con la conflictividad en el aula? ¿Qué pilares sustentan un plan de convivencia? ¿Qué papel tienen las familias? Son algunas de las preguntas que responde este pedagogo de la convivencia.

PADRES Y MAESTROS: ¿Seguimos en una sociedad que como definía Antonio Machado, y citaste en más de una ocasión, “de diez cabezas, nueve embisten y una piensa”?

Manuel Segura: Don Antonio exageraba en la proporción. Pero muchos siguen embistiendo y crece su número. Se extiende la idea, sobre todo entre los jóvenes, de que la alternativa es pegar o dejar que me peguen. Los que pegan son los triunfadores, los que reciben son los perdedores. Por eso graban en los móviles esas palizas que dan: para demostrar que ellos son de los que dan, de los triunfadores. Eso es usar sólo el cerebro que compartimos con los animales, el paleoencéfalo y olvidar el cerebro propiamente humano, el neoencéfalo, que es el que nos permite razonar, negociar, tener sentido del humor, tener compasión: la parte frontal de nuestro cerebro, que es la que nos hace humanos.

PyM: ¿Qué diferencias establecerías, según la edad de los alumnos, para trabajar la convivencia en el aula?

M.S.: Hasta los siete años, el método debe ser claramente conductista: premiar lo bien hecho, ignorar o castigar lo mal hecho. Pero desde los tres

o cuatro años, se puede ir desarrollando el pensamiento alternativo (buscar el mayor número posible de soluciones a un problema) y el consecuencial (saber prever lo que pasará si hago o digo tal cosa). Estos dos pensamientos serán fundamentales para resolver conflictos, a partir de los siete años. Desde esa edad, 2º ó 3º de Primaria, ya hay que aprender a convivir, pensando, controlando las emociones y teniendo firmes algunos valores morales básicos. Esos tres elementos, el cognitivo, el emocional y el moral, son fundamentales. Olvidar uno sólo de esos tres elementos, es hacer inútil cualquier método de formación para la convivencia, para la paz.

PyM: ¿Cuáles crees que son los conflictos que más incidencia tienen en una mala convivencia de centros?

M.S.: Todos los conflictos surgen de la violencia o de la indiferencia. Algunos alumnos (muy pocos en número, pero muy visibles y ruidosos) agreden a sus compañeros o a sus profesores, verbal o físicamente, mientras otros (más numerosos) "pasan" de asignaturas y actividades, no tienen interés en nada de lo que el centro educativo ofrece. La violencia es más llamativa y puede hacer mucho daño. La indiferencia es más tranquila, pero más difícil de erradicar, más profunda.

El problema más frecuente, de los originados por la violencia, es la agresión verbal (más frecuente entre chicas) o física (más frecuente entre chicos), pero de modo esporádico y pasajero. Si es de forma mantenida, se convierte en acoso. Según Olweus, que es el mejor especialista europeo en acoso, el arma más eficaz para combatirlo no es abrir un proceso, ni llegar a los tribunales de Menores (a no ser que se trate de robos



o lesiones importantes), sino conseguir que no haya "espectadores que aplaudan" el acoso. Si el profesor consigue que los agresores no sean aplaudidos, sino despreciados, cesa el acoso.

Por otra parte, el problema más frecuente de los originados por la indiferencia, es el fracaso escolar, la desesperación de los profesores, la dificultad para dar clase normalmente. Para conseguir que los apáticos se interesen, se han inventado varios métodos: trabajar por proyectos, en vez de hacerlo por programas, y procurar que los alumnos se hagan las preguntas antes de que nosotros les demos las respuestas, es una de las mejores opciones.

PyM: ¿Y cómo podemos los profesores favorecer esta convivencia?

M.S.: Quiero subrayar, con todas mis fuerzas, que lo funda-

mental que pueden hacer los profesores para mejorar la convivencia, para conseguir que sus alumnos sean personas, es amarlos incondicionalmente, por muy mal que lleguen a portarse. Quererlos casi como si fueran sus hijos. Si no los queremos, si los alumnos son "mi trabajo", "clientes" que me dan de comer pero que me fastidian, no tendremos paciencia, no sabremos descubrir sus buenas cualidades, no nos comprometeremos de verdad con ellos. Y ellos se dan cuenta.

En cuanto a las "acciones concretas", te diré que lo más eficaz que yo conozco es entrenarlos en pensar, controlar sus emociones y adquirir valores morales, como dije antes. Hay métodos para hacerlo, yo mismo he publicado manuales para Primaria y Secundaria.

PyM: ¿Qué nivel de implicación tendrían las familias en la elaboración de un plan de convivencia?

M.S.: Nacemos para vivir en familia y en sociedad, no para vivir aislados. Pero nacemos sin saber cómo se vive bien en familia o en sociedad. Es evidente que ese cómo habría que aprenderlo de entrada en la familia. Sentirse querido pero saber que hay normas claras que no se rompen. Saber compartir con los hermanos. Aprender a disfrutar de lo que tengo, en vez de desear tenerlo todo. Comprender que la justicia, la verdad, el amor, son cosas muy valiosas, aunque no me aporten ninguna ganancia material. Algu-

Quiero subrayar, con todas mis fuerzas, que lo fundamental que pueden hacer los profesores para mejorar la convivencia, para conseguir que sus alumnos sean personas, es amarlos incondicionalmente, por muy mal que lleguen a portarse.

nas familias asumen bien estas responsabilidades y algunas no tienen ni idea. Pero tanto para los que ya empezaron a educar bien a sus hijos, como para los que no supieron hacerlo, es utilísimo que puedan participar en la elaboración del plan de convivencia en el centro educativo. Los que supieron educar, para que nos ayuden a todos a seguir haciéndolo; los que no supieron, para que descubran ese mundo, hasta ahora desconocido para ellos.

PyM: En tu libro, "Enseñar a convivir no es tan difícil", haces hincapié en considerar la convivencia como una asignatura importante del currículo.

M.S.: Indudablemente. Hay que trabajar la convivencia (con sus tres elementos: el cognitivo, el emocional y el moral) como una verdadera asignatura, dándole una hora a la semana. No basta tomarla como "transversal": ya hemos visto que "lo que debe estar en todas partes", no está en ninguna. Primero hay que darla como asignatura, al menos dos veces en Primaria y dos veces en Secundaria, y luego generalizarla a todas las asignaturas, a los recreos, al comedor, a los conflictos...

PyM: Sobre el plan de convivencia de centro. Como muy bien sabes, desde hace varios años los colegios e institutos están incorporándolos. ¿Qué características deben tener estos planes?

M.S.: Hay muchos programas por España: lo que yo recomiendo es que, si se elige un programa cognitivo, se le añada lo emocional y lo moral. Si se elige un programa emocional, que se le añada lo cognitivo y lo moral. Si se elige un programa moral, que se le añada

lo cognitivo y lo emocional. Si falta una de las tres patas, el taburete se cae.

Una vez que se tiene ese "plan de formación" es fácil elaborar el "plan de convivencia". Lo fundamental es que en esa elaboración participen TODOS los representantes de los diversos estamentos del centro, que se señalen los responsables de intervenir o mediar en la solución de conflictos y que se recomienden eficazmente todos los medios que enseñen a convivir: juegos no competitivos, sino participativos, trabajo en grupo siempre que se pueda, toda clase de actividades compartidas; ayuda por parte de otros alumnos a los alumnos que tienen dificultades, etc.

PyM: Muchos profesores argumentan que están perdidos, que no pueden gestionar determinados conflictos que surgen en sus aulas. ¿Por dónde iría la formación de estos profesores?

M.S.: Como sabemos todos, hay una formación inicial y una continua. En la inicial, los alumnos de Magisterio han tenido siempre, sobre los que hacen otras Licenciaturas en las Facultades, la ventaja de estudiar no sólo contenidos, sino las didácticas de esos contenidos. Las didácticas para los licenciados que se quieren dedicar a la enseñanza, sigue siendo una asignatura esencial pendiente.

Pero tanto para Maestros como para Licenciados, falta (salvo raras excepciones) la asignatura de la Convivencia. Una cosa es saber inglés y saber cómo se enseña, qué libros y medios audiovisuales hay para enseñarlo, etc, y otra es saber qué hacer con los alumnos a los que el inglés no les interesa para nada.

De momento, mientras esa asignatura no esté introducida en todos los centros de formación del

profesorado, los Centros de Profesores, están ofreciendo cursos. Es poco, pero es un comienzo.

PyM: La última no es una pregunta, sino expresar un deseo para los centros educativos que todavía no integran estos planes de convivencia en sus centros. ¿Qué les diría?

M.S.: Que reflexionen, con serenidad y con un buen sentido del humor, sobre la importancia de enseñar a convivir, es decir, sobre la importancia de formar personas que sepan relacionarse. Si no hay "persona", todas las materias y todos los cursos y cursos caen en saco roto. No puedo enseñar "a despegar con niebla intensa" a quien antes no sea piloto. No puedo enseñar matemáticas, ni lengua, ni mediación, ni educación vial o sexual, a quien antes no sea persona. Estaríamos formando "idiotas instruidos" o "delincuentes inteligentes" como se dice hoy día, pero no personas. Estaríamos atiborrando de conocimientos una cabeza que sería como un disco duro de ordenador, pero no estaríamos educando personas. Ánimo, que la tarea es hermosa.■

PARA SABER MÁS

SEGURA, M., *Enseñar a convivir no es tan difícil*, Desclée de Brower, Bilbao, 2005.

ARCAS, M. y SEGURA, M., *Relacionarnos bien. Programa de Competencia Social para niñas y niños de 4 a 12 años*, Narcea, Madrid, 2004.

ARCAS, M. y SEGURA, M., *Educación de las emociones y los sentimientos*, Narcea, Madrid, 2003.